



Notas de lluvia, de Mercedes Pérez

Sus pasos avanzan las líneas oscuras del pasillo. Abre una puerta y ve la luz reflejada en un espejo. Es la luz de una farola que, a pequeños intervalos, va iluminando la estancia. Al fondo, una cama austera. Al lado, una banqueta.

Avanza hacia la ventana y la sombra de su torso se amplía a medida que va a encontrarse con ella.

Afuera llueve. La gente corre encogida. En la acera, un niño intenta recoger en sus manos toda la lluvia del cielo. A sus pies, un charco le hace las delicias a un buen chapoteo. Las ruedas de un coche redoblan en el pavimento empedrado.

De la habitación del fondo llegan notas de jazz que se mezclan con el ruido sordo que rompe en los cristales.

De repente, se oye un disparo. Crispa el cuerpo y nota que no respira, que el corazón golpea contra su pecho. Abre la ventana. El rugir del caos la desorienta y sólo oye gritos confusos. En la calle ve dos coches cruzados. Un hombre sale de la sombra con una pistola en la mano.

En la calle aparece un zapato pequeño con los cordones desatados. Saca medio cuerpo por la ventana para buscar al niño de la lluvia, pero sus ojos encuentran el cañón de la pistola. Sus oídos absorben el disparo y Julieta cae lenta y acompasadamente hasta estrellar su cuerpo sobre el asfalto llovido. Segundos antes de morir, ve al dueño del zapato, que, escondido en la penumbra de un portal, la observa desde el miedo.

Notas de lluvia caen sobre su cuerpo ya inerte y frío.